

Llamado a la Obediencia #483
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 EE. UU.
www.joyfulabiding.com

Conoce a tu adversario

Reimar AC Schultze

Es el trabajo del diablo hacerte sentir miserable todos los días de tu vida. ¿Le dejarás hacer eso? Por "todos los días", me refiero a todos los días y todas las noches. Él va a trabajar contigo, a la iglesia contigo y se acuesta contigo. Ese es su trabajo, su singular preocupación. No se toma ningún día libre. Tú te tomas los domingos libres, pero él no. Te vas de vacaciones, pero él no. Él sabe mucho. Ha existido durante miles de años y podría impartir un curso sobre la historia de la civilización. Tomemos unos momentos para descubrir cómo empezó todo.

Los demonios no fueron creados, los ángeles sí. Hubo un día en que el ángel principal, Lucifer, decidió rebelarse contra Dios y se le unió la tercera parte de los ángeles, y el resultado fue que él y sus rebeldes fueron expulsados del cielo. A partir de entonces, a Lucifer se le ha llamado Satán o diablo, ya los ángeles caídos también se les llama diablos o demonios. Entonces, desde que Adán cedió al pecado, el diablo y sus seguidores tomaron el control del mundo. Jesús mismo llamó a Satanás el Príncipe o gobernante del mundo (Juan 12:31; 14:30; Mateo 4:9). Jesús no tiene ningún plan para retomar el mundo, pero tiene un plan para reemplazarlo con un cielo nuevo y una tierra nueva.

Dios opera desde el cielo y el diablo opera desde el infierno. Todos los hombres desde Adán y Eva tienen que enfrentarse al árbol prohibido al que se enfrentaron una y otra vez. Debes decidir cada día si comerás o no de los frutos prohibidos. Por lo tanto, hay una gran guerra entre el cielo y el infierno y se trata de ti. Tanto el cielo como el infierno quieren tenerte. **tu eres el campo de batalla.** Y Debes decidir Quién va a ganar. Para ayudarte, Dios ha asignado ángeles para que acampen a tu alrededor: *Porque has hecho la PALABRA, que es [tu] refugio, el Altísimo, tu morada, No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu morada; porque a sus ángeles mandará sobre ti, para que te guarden en todos tus caminos. En sus manos te sostendrán, para que tu pie no tropiece en piedra* (Salmo 91:9-12).

Note aquí las siguientes tres palabras clave: *tu morada*. La promesa de victoria es para aquellos que hacen de Dios su lugar de residencia. Entonces, eso es en lo que debes concentrarte. Es cuando Él mora en ti y tú moras en Él

que eres invencible. Es solo desde esta posición que vences por la sangre del Cordero y por la palabra de tu testimonio (Apocalipsis 12:11). ¿Cómo podría ser de otra manera? ¿Y quién es este Dios que habita en vosotros? Es Aquel que arrojó las estrellas al espacio en un abrir y cerrar de ojos; es Aquel que separó la tierra del mar con un simple mandato; ¡Es Aquel que rompe las barras de hierro y libera al cautivo! Es Dios y tú, tú y Él y también incluye ángeles que te rodean. ¡Estad seguros de que el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo! Si eso no es suficiente, recuerda que Dios te ha dado una armadura, más la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, que es más cortante que cualquier espada de dos filos (Efesios 6:10-18). Si eso no es suficiente, Él siempre vive para interceder por ti (Hebreos 7:25). Pero la conclusión es que debes permanecer en Él. Si no permaneces en Él, Su maravillosa casa de protección se derrumba como una baraja de cartas y el diablo puede llevarte como un toro es llevado por un anillo en la nariz. Y ni siquiera lo sabes. Sigamos desde aquí.

Volviendo a nuestros ángeles y demonios, son personas reales porque tienen atributos clave de personalidad: inteligencia, voluntad y conciencia. Nuestra inteligencia nos da la capacidad de crear y procesar pensamientos. Nuestra voluntad nos da el poder de elegir qué pensamientos abrigar y cuáles rechazar, y luego nuestra conciencia nos permite saber qué está bien o mal. Ahora, hay tres fuentes para los pensamientos: Dios, el hombre y el diablo. La mayoría de nuestros pensamientos se crean en nuestro cerebro y la mayoría de ellos son verdaderamente nuestros. Pero Dios también puede poner Sus pensamientos en nuestras mentes, y también el diablo. En consecuencia, una clave para una vida victoriosa para nosotros es que debemos traer: *...todo pensamiento a la cautividad a la obediencia de Cristo* (2 Corintios 10:5). Al final, Dios nos juzgará por nuestros pensamientos, pues la Biblia dice: *Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él...*(Proverbios 23:7). A partir de esto, debemos hacer la distinción entre los pensamientos de la cabeza y los pensamientos del corazón. Tenemos un control limitado sobre qué pensamientos aterrizan en nuestra cabeza, pero tenemos control total sobre qué pensamientos se asientan en nuestro corazón. Es como si no tuviéramos control sobre lo que entra en nuestro buzón, pero tenemos control total sobre qué correo leemos.

La forma en que puede limitar la entrada de pensamientos no deseados es llenándose la cabeza con: *... todo lo que es verdadero, todo lo noble, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay alguna virtud y si algo digno de alabanza, medita en esto cosas*(Filipenses 4:8). Otra

cosa que puedes hacer para alejar los pensamientos no deseados es alabar a Dios, preferiblemente en voz alta, orando: *Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza* (Sal. 51:15). El diablo no puede soportar la alabanza. Otra forma en que puedes guardar tu corazón es manteniéndose alejado de todo lo que tenga la más mínima apariencia de maldad (1 Tesalonicenses 5:22). Y por supuesto, asegúrese de ponerse la armadura de Dios en la mañana antes de que comience la batalla del día. No basta con saludar a Jesús por la mañana; debes vestirme espiritualmente para conquistar el día.

Los pensamientos que Dios nos da son ideas y revelaciones. Los pensamientos que nos da el diablo son acusaciones, mentiras y distorsiones. Muchas veces es difícil distinguir quién nos habla, porque el diablo viene a nosotros como ángel de luz. Cuando se acercó a Eve, se veía hermoso, tenía buenos modales y hablaba de manera convincente, dejando que Eve creyera que tenía sus mejores intereses en mente (una de sus frases preferidas). Cuando no es obvio quién nos está hablando, debemos comenzar con un autoexamen (2 Corintios 13:5).

El primer paso es este: no debes dejar que tus sentimientos sean tu juez. Dios nunca le preguntó a nadie cómo se sentía. Esto no significa que a Él no le importe. Pero los sentimientos tienen que pasar a un segundo plano frente a los hechos. Entonces, en este sentido, no importa cómo te sientas. Busque los hechos; mira dónde reside tu corazón y mira la Palabra de Dios. De nuevo, en cuanto a tus sentimientos, ten un frío desprecio por ellos. En cambio, pregúntese: “¿Amo a Dios con todo mi corazón?” Si puede responder a eso con un “sí” y si hacer la voluntad de Dios es su búsqueda diaria, esos son los hechos y tiene motivos para estar alegre. Estás en una posición de fuerza. Desde esta posición, mientras esperas en Él, Él podrá hacer la poda menor que necesitas diariamente.

Pero Dios nunca juzgará a nadie por su desempeño sino siempre por lo que hay en sus corazones—*Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él*. Él es nuestro Padre y los buenos padres no juzgan a sus hijos por su desempeño sino por el amor a sus padres. La actuación de Jesús les pareció terrible a los fariseos, lo suficientemente terrible como para que lo mataran. La actuación de Pablo se veía tan mal incluso para otros cristianos que tuvo que hacer tiendas de campaña, y toda Asia lo abandonó. Pero Dios estaba inmensamente orgulloso de él. Tu actuación puede ser inmadura, torpe y carente de sabiduría. De nuevo, Dios no te juzga por eso sino por tu corazón. Por lo tanto tienes que: *Guarda tu corazón con toda diligencia, porque de él*

brotan los manantiales de vida (Proverbios 4:23). No compliques las cosas. En su mayor parte, su autoexamen no debe durar más de unos minutos. Dios no quiere que pierdas tu tiempo mirando hacia abajo al polvo sino hacia Su gloria. Mire sus debilidades y fracasos, pero mire la cruz: gloriése en la cruz y luego regocíjese en el poder de la resurrección de su Señor. Él quiere que te ocupes en hacer Su voluntad. En general, cuanto más te examinas a ti mismo, más te metes en el lodo, más desperdicias el precioso tiempo de Dios y más feliz haces al diablo. Así que no sigan revolcándose en polvo y cenizas como Josué en Hai. Eso no te da ninguna victoria. Dios cortó a Josué ya su pueblo y le dijo que volviera a la lucha. Pertenece al campo de batalla.

Así como Dios tiene un plan para ti a diario, también lo tiene el diablo. El diablo les tiende trampas todos los días tratando de enredarlos, empobrecerlos, arruinarlos y hacerles perder el gozo del Señor. De nuevo, Dios obra a través de los hechos, el diablo se especializa en los sentimientos. Es un experto en saber cómo hacerte sentir culpable, avergonzado, indigno, inepto, derrotado, etc. Si te dejas influir fácilmente por los sentimientos, eres un gran blanco para el diablo. Se divertirá contigo. Le sugiero que destruya su diversión y se mantenga firme en los hechos: las promesas de la Palabra de Dios. Como dije antes, concéntrate en las cosas que son honestas, puras, amables, de buen nombre y dignas de alabanza y entonces estarás construyendo un muro protector alrededor de tu alma. Pero no vivas bajo la ilusión de que algún día serás lo suficientemente santo, para no ser tentado más por el diablo. No es así, es todo lo contrario. Cuanto más cerca estés del trono, más hostigamientos tendrás que soportar. Por eso, cuando el Apóstol Pablo dijo: “orad por mí”, fue un ferviente grito desde lo más profundo de su corazón. Pero en todas las circunstancias los que están en Cristo son más que vencedores. Dios es nuestro refugio y debajo están los brazos eternos y Él es muy capaz: *...para presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría* (Judas 24).

Para más artículos, visite mi nuevo sitio web: www.joyfulabiding.com

Llamado a la Obediencia #483
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 EE. UU.
www.joyfulabiding.com